

EMILIO CEREZO

LA VOZ Y SU FUERZA: EL PRIMER  
GRADUADO Y PILAR DE LA FACULTAD

ENTREVISTADORA: RUTH RUIZ

TRANSCRIPCIÓN EN VERSIÓN INICIAL: FERNANDO CARRERA

SUPERVISIÓN DE TRANSCRIPCIONES: MARÍA PIEDAD VERA

EDICIÓN DE LA ENTREVISTA: MARÍA LAURA EGAS





## EMILIO CEREZO

# LA VOZ Y SU FUERZA: EL PRIMER GRADUADO Y PILAR DE LA FACULTAD

Emilio Cerezo es magíster en Filosofía. Se describe a sí mismo como un “católico empedernido”, ya que ha formado parte de la PUCE desde 1967, cuando llegó a estudiar Humanidades y Filosofía. Fue decano de la Facultad de

Ciencias Humanas. En esta entrevista, expondrá vivencias personales, su visión sobre las humanidades, el desarrollo de la Facultad de Ciencias Humanas, y los retos a futuro de la misma.

*Entrevistadora: Ruth Ruiz*

*Transcripción en versión inicial: Fernando Carrera*

*Supervisión de transcripciones: María Piedad Vera*

*Edición de la entrevista: María Laura Egas*

### **Ruth Ruiz**

Estimado Emilio, queremos que nos cuentes ¿cuál fue tu relación con la Facultad y cómo piensas ahora las Ciencias humanas?

### **Emilio Cerezo**

Yo soy un católico empedernido desde el punto de vista universitario. Es decir, estoy en la Universidad Católica desde que llegué a Ecuador, en 1967. Vine con la Compañía de Jesús, ya que

estaba estudiando para seguir como un integrante más de la orden.

Y, pues, el primer paso, después de el noviciado, que lo hice en España y en Centroamérica, fue iniciar con los estudios de Humanidades y esos estudios se hacían aquí, en la Universidad Católica (Pontificia Universidad Católica del Ecuador).

Hice dos años de humanidades: sociología, historia, lenguaje, algo del latín, en fin. Y, una vez terminados los dos años, entré directamente ya en la carre-





ra de Filosofía, que primero estaba en el Instituto que se llamaba San Gregorio.

Ahí estudié tres años, aunque ese Instituto estaba adscrito a la Universidad y el título, obviamente, lo daba la Universidad Católica. Era una especie de, digámoslo así, una institución asociada.

Después de haber adquirido el título de Licenciado en Filosofía, inmediatamente entré a dar clases en la Universidad, por gentileza de los padres jesuitas, porque, en aquel momento, había decidido (decisión vital personal), salirme de la orden. Ellos me dijeron: "mira, nosotros te hemos formado y si quieres quedarte aquí, eres muy bienvenido como colaborador nuestro".

Y eso es lo que hice con mucho gusto, porque este país, bueno, para mí es mágico. Esa magia que aparece en los literatos de América Latina; sobre todo ese mundo tan variado, multicolor, no solo humanamente, también desde el punto de vista de la naturaleza y de la historia. La cultura siempre me ha fascinado y por eso sigo hasta ahora aquí.

Ahí es donde, como quien dice, tuve que arreglármelas para ser un profesor. Mientras estaba todavía en la Compañía de Jesús había dado dos materias diferentes en el colegio San Gabriel. Y, bueno, eso ya me habilitaba un poco para para el profesorado; pero igual, como todo profesor novel de la Universidad Católica, al comienzo se sufre un

poco, pues es natural hasta adaptarse y cogerle el tino a esta profesión maravillosa que es la docencia.

Y así, simplemente, desde entonces hasta ahora, no he dejado sino de crecer académicamente: cientos de lecturas, nuevos pensum en las diferentes facultades en las que colaborado, pero, definitivamente, en la que más he trabajado es justamente en la de Ciencias humanas; en concreto, a partir de la década de los 90.

### **Ruth Ruiz**

¿Emilio, la Facultad de Ciencias Humanas ha tenido un largo recorrido, y en ese recorrido se han incorporado carreras, han salido carreras, cómo recuerdas ese proceso?

### **Emilio Cerezo**

Bueno, es un proceso muy interesante por lo complejo que es y por la riqueza que la Universidad y la facultad han realizado. Al comienzo, se abrió la Facultad de Ciencias Humanas con Filosofía e inmediatamente comenzó también Sociología, y Antropología muy poquito después. Es decir, estas son las ramas más antiguas de la Facultad de Ciencias Humanas.

La carrera de Historia nació en otro lugar, en la Facultad de Pedagogía, pero luego las autoridades de la Universidad, con muy buen criterio, decidie-





ron que, naturalmente, desde el punto de vista académico, debía estar en la Facultad de Ciencias Humanas, y así adquirimos una nueva rama del pensar humanístico.

Y después, mucho más adelante, ya en los años 90, se agregó Geografía que, asimismo, estuvo asociada en sus inicios con Pedagogía.

Una vez que estas ramas generales se agruparon en la Facultad, esta sufrió una riqueza al interior de los departamentos (así se les llamó con el tiempo), pues fue una especie de floración, ya que se abrieron muchas ramas dentro de cada una de estas especialidades.

Por ejemplo, en Sociología se abrieron tres ramas; Sociología y Política, que era tal vez la más buscada por los estudiantes al comienzo; mucho después vino Sociología y Relaciones Internacionales, y Sociología y sociedad que, digámoslo así, era sociología y trabajo del profesional en la sociedad, a favor de la sociedad.

Lo mismo sucedió en Antropología, porque se abrió una rama que era Arqueología y con un éxito increíble, pues me atrevo a decir que los mejores arqueólogos del país han salido de nuestra facultad.

De igual manera con Geografía. A mediados de los años 90 más o menos, se creó una nueva especialidad que era Turismo. Y claro, como era un tipo de es-

tudio muy de moda entre la gente joven, pues tuvo incluso hasta más estudiantes que la misma Geografía. Por esa razón, se vio la necesidad de crear un nuevo departamento con dos especialidades: turismo puro, que tenía que ver más con la naturaleza, se ha asociado a los parques naturales, a la historia, etcétera; y el otro asociado más a la cuestión hotelera y gastronómica.

En fin, no quiero tampoco ahondar demasiado en esto, porque, ¿quién debería decirlo? Tal vez son profesores o directores de estas mismas ramas que acabo de mencionar, pero, en resumidas cuentas, la Facultad de Ciencias Humanas se ha convertido en la que tiene mayor número de especialidades y ha tenido el mayor número de carreras: que yo me acuerde, por lo menos hasta 10 carreras diferentes.

### **Ruth Ruiz**

Esta trayectoria que nos has contado es al interior de la Universidad, el desarrollo de la Facultad, pero, ¿cómo dirías tú que la misma influye hacia afuera de la Universidad, con todos estos profesionales? ¿Cómo podemos evaluar de alguna manera esa importancia de la Facultad hacia la sociedad?

### **Emilio Cerezo**

Bueno, uno de los intereses más grandes de la Universidad Católica, des-

de hace algunas décadas, porque no es muy actual, es que la Universidad debe estar al servicio de la sociedad. Como es obvio, ¿no?

Al fin y al cabo, quienes estamos en la Universidad, tanto profesores, incluso administrativos, y sobre todo los estudiantes, somos privilegiados solo por el mero hecho de estar aquí, en una institución como esta, la “sede del saber” que se le ha llamado muchas veces. Entonces, es natural que la Universidad de alguna manera sirva, revierta aquellos bienes que ha recibido a la sociedad: sus bondades, sus capacidades.

De ahí que, la Universidad, sin duda alguna, ha cultivado esta relación hacia fuera y el mejor aporte, obviamente, son sus graduados.

Como las carreras estaban muy bien diseñadas el, digamos, resultado final, es decir, la persona ya graduada, lo era en un gran nivel, muy buen nivel, yo me atrevo a decir, el mejor del Ecuador. Sí, y lo digo con orgullo y con realismo. ¿Sin falsas, modestias, ¿Ok? Esas personas han enriquecido mucho a las instituciones en las cuales han estado, han participado en diferentes gobiernos desde hace tiempo.

Y yo recuerdo, en el último Gobierno del señor Correa, en la SENESYT, un día que me tocó ir para allá, no pare de saludar a gente: unos eran de Geografía, otros sociólogos, y algún histo-

riador. Yo me quedé abismado, digo: ¡Carambas!, resulta que es gente que han estado conmigo en el aula, que hemos tenido una relación profesor alumno, están ahora de profesionales haciendo un trabajo serio y un trabajo, digámoslo así, especializado de elevado nivel profesional, y los hemos formado nosotros. Ocasiones como esa no es la única, pero lo he puesto como un ejemplo.

Como profesor que fui durante tantos años, uno se siente muy orgulloso e inflado, pero, repito, de modo agradable y éticamente auténtico.

### **Ruth Ruiz**

Hablando un poco de esta situación más informal, de tu relación en el aula y también de tus recuerdos como decano, ¿nos quisieras contar alguna anécdota, algo que te que te parezca extraordinario durante estos años?

### **Emilio Cerezo**

Bueno, hay algunas, pero una de ellas fue justamente en la materia de ética.

Yo estaba hablando así de manera, según yo, muy sesuda, sobre los grandes valores de la humanidad, los derechos humanos que vienen por lo menos desde Akenatón allá el siglo dieciocho, diecisiete antes de Cristo. Luego, la Biblia, el mismo Nuevo Testamento, los chinos hicieron un aporte maravilloso con Confucio y compañía, etcétera, et-



cétera. Y, bueno, todo ello recogido ya en la modernidad en las leyes, las revoluciones famosas: Inglaterra, la revolución burguesa de 1640, la Francesa, etcétera, etcétera.

Yo estaba hablando de todo ese asunto ahí en la clase y digo: "bueno, estos son valores universales ¿no?. Esa es la ética, a diferencia de la moral, que es particular, que es de cada cultura". Entonces, cuando yo estaba hablando de todo esto, levanta la mano una estudiante, que era indígena, y me dice:

"Profesor, todos estos valores que usted expone, que en la Biblia dice: no robar, no matar, etcétera, etcétera, que luego los derechos humanos, libertad de expresión, libertad de movimiento, etcétera y etcétera... en nuestras comunidades, son valores para nosotros, para dentro de la Comunidad, pero nosotros todavía no lo hemos aceptado como valores universales. En teoría sí, pero en la práctica no.

Es decir, si llega aquí alguien de fuera o si es que nosotros tenemos la oportunidad de coger algo que no es nuestro, no es un delito moral. Sino que bueno, como es a otros, no importa, ¿no?"

Y entonces ahí es donde comprendí que debo tener muy en cuenta como profesor las culturas de mis oyentes, en este caso de mis alumnos. Entonces digo: ¡Carambas!, esa evolución que yo suponía que todos los ecuatorianos la

tienen, no es. No, no va así como está en mi cabeza o como está en los manuales, o cómo están las leyes de la Universidad y del Ecuador. No está, no se la vive así por todos los ciudadanos reales del Ecuador.

Por ejemplo, los waorani. No lo viven así, porque acaban de entrar en nuestra sociedad, están medio dentro, pero medio fuera, están en una situación híbrida, entre 2 culturas; y pues lo mismo pasa con los quichuas como me explicaba esta gentil estudiante que tuvo la valentía de decírmelo.

En fin, es una anécdota un poco larga, pero me parece que es importante para que, sobre todo en Ciencias humanas, siempre tengamos en cuenta el contexto social, el contexto cultural, histórico de las personas con quienes trabajamos.

## **Ruth Ruiz**

Ahora nos contaste esto de la ética, Emilio, pero, por muchos años diste clases de lógica, y formaste a mucha gente en esa rama, no solamente para su propia reflexión, sino para luego dar clase. Tomando en cuenta que la materia de lógica como asignatura común entre todas las carreras se suprimió, y se mantuvo solo en pocas de la Universidad, ¿cómo explicarías ese proceso y qué importancia tiene para las Humanidades y para el desarrollo también de otras disciplinas?

## Emilio Cerezo

Bueno, aquí sí habría que unir, por un lado, la historia de la universidad como institución mundial (primero europea, luego mundial), y segundo, los intereses, tal vez incluso hasta prácticos y económicos, que pueda tener una institución. Estos dos elementos entran en conflicto, y dentro de esa tensión se ha dado la evolución que tú me acabas de preguntar.

Cuando se fundó la Universidad Mundial en Bolonia, luego en París, y luego otras, en muy poco tiempo, estoy hablando de máximo un siglo, se estableció (en realidad ya estaba establecido antes, en las escuelas Catedralicias de la Edad Media) que el pensum general tenía dos partes, una de ellas el *Trivium*, que era la preparación en tres ejes: primero, la Gramática, para aprender a pensar, dominar el lenguaje y la escritura; segundo, la Lógica, que ellos le llamaban dialéctica, porque servía para discutir con sentido, con orden; y tercero, la Retórica para expresarse bien y tratar de convencer a los demás de mi posición.

Esas tres eran la base de la Universidad. Lo tenían que recibir todos los estudiantes, aunque luego fueran estudiar medicina, leyes, teología, filosofía. No importaba qué, todos ellos tenían que aprobar este *Trivium*.

Bueno, obviamente, en la edad moderna se ha mantenido esta disposi-

ción en un montón de universidades del mundo; incluso, cuando yo llegué a la Universidad Católica, estaba ese *Trivium* presente, porque se suponía que era la base humanística de la educación.

¿Qué parte de la Universidad Católica podía impulsar más este orden del pensamiento que te da el *Trivium*? Sí, Ciencias humanas, porque en esta Facultad simplemente se cultiva el humanismo profundo.

¿Qué paso, digamos, en estas últimas dos décadas? que poco a poco, algunos directivos, incluso dentro de la Facultad, decidieron que la lógica era muy complicada para los alumnos, y que algunos de ellos se echaban para atrás justo por esta (asignatura), que era una piedra en el camino de la formación de los estudiantes. Así lo veían ellos desde el punto de vista de mantener un número de estudiantes útil, que es importante para la economía de una Universidad, ¿quién lo va a negar!

Por esa razón, se desmontó la Lógica de varias de las unidades académicas. En Ciencias Humanas, a mí me da una pena grande, porque yo creo que a futuro sería bueno hacer un buen maridaje, una buena transacción académica, para aprender a pensar bien; es decir, adquirir los elementos de lógica y de pedagogía, tal vez para que los estudiantes desarrollen estas dinámicas de pensamiento con mayor facilidad.



Lo más importante es que las tengan, porque si no, tenemos personas con un título que les falta criterio, les falta conciencia crítica, y no puede haber mucha conciencia crítica si no existe esta base del *Trivium* que yo he mencionado.

### **Ruth Ruiz**

Emilio, justamente estamos celebrando los 50 años de existencia de la Facultad y, evidentemente, es un momento también para pensar el lugar donde estamos y si es que es el momento de dar un giro, pero un giro que sea o que haga posible que la facultad exista largo tiempo, probablemente al menos otros 50 años. ¿Cómo verías tú eso? ¿Es decir, qué recomendarías para que ese giro realmente haga más importantes, más fuertes, las Ciencias humanas?

### **Emilio Cerezo**

Bueno, esa es LA PREGUNTA con mayúscula, porque, a futuro, la universidad mundial se está jugando su ser, su existencia, pues hay que tomar en cuenta las nuevas tecnologías, como se ha visto ahora con la pandemia, y el valor enorme que han cobrado todos los instrumentos de trabajo, las aulas virtuales, los elementos grabados, vídeos, incluso películas, etcétera., en fin, el internet.

Sin él la Universidad se hubiera paralizado, así que esa es la bondad de este mundo nuevo que ha llegado

y que se va a quedar para siempre. Eso hay que tenerlo muy en cuenta, porque si no, si hay alguien que quiere dar un paso atrás en ese sentido, simplemente, o es un ingenuo o un ignorante absoluto. Entonces, ese es un actor absolutamente indispensable, pero, ojo, aquí viene el punto.

Dónde esté, una buena educación presencial no puede ser sustituida en sus valores más profundos, que es el contacto humano entre profesor y estudiante. Como lo mencioné en la historia de la universidad, desde hace muchos siglos, incluso desde antes, en las escuelas de Platón y Aristóteles, ese contacto humano no se debe perder nunca.

Yo creo que ese es el reto principal de la Universidad: aprovechar las nuevas técnicas, pero potenciar con ellas ese contacto humano cercano, porque uno aprende no solamente de las palabras o de la imagen de un profesor o profesora que está hablando, aprende de cómo se mueve, qué gestos hace, porque a través de ellos se transmiten valores, aunque parezca mentira.

Por ejemplo, si un profesor o profesora está diciendo algo y su postura corporal desmiente lo que está diciendo, el estudiante que está presente puede decir: "este profesor es un falseta"; "este tipo está -digámoslo así- engañando", en último término, no es auténtico, no es sincero.

Esto radica en esta capacidad de descubrir quién es el otro, quién es el que me está formando, qué puedo aprender de esa persona, de él o de ella. Esto me da la presencialidad y ese es el reto: combinar las nuevas tecnologías con la presencialidad, de manera que la Universidad tenga lo mejor de ambos mundos, tenga lo mejor de ambas posturas.

A mencionar otro problema, en la pandemia, como no había casi ningún rol o era muy difícil ejercer controles de quienes están dando un examen, por desgracia, hubo mucha mayor probabilidad de trampa. Disculpen que hable de ello, pero en realidad, si somos realistas, somos realistas.

Es importante que lo tengamos en cuenta. Ese es el asunto, si queremos tener un graduado cuya mentalidad, cuyo saber, corresponden al título que ha recibido. Por eso, una educación puramente virtual no basta, sino que realmente, al menos en los exámenes, sí deberíamos tener un elemento importante de presencialidad, porque de esa manera la Universidad se asegura de que, al menos mínimamente, la persona que formaron realmente tenga esa formación.

### **Ruth Ruiz**

Ahora nos has contado esta conjugación entre estos diversos factores, al interior de la Facultad también. Cuando tú estuviste como decano, seguramente

también ocurría: hay distintos intereses de los profesores, de las carreras y a veces se producen demasiadas tensiones y conflictos. ¿En que deberíamos aportar todos para caminar juntos hacia esa facultad que siempre queremos construir o volver a reconstruir?

### **Emilio Cerezo**

¡Carambas! Resulta que la Universidad es un reflejo, no muy fiel tampoco, pero sí un reflejo importante de el Ser de la sociedad, y más de una como la nuestra, que es una sociedad plural.

Bueno, el problema que se da en las sociedades plurales que ahora están en todo el mundo es que muchos intereses, muchas visiones o cosmovisiones del mundo real, religiosas, políticas, ideológicas, etcétera, entran en confrontación, y siempre que hay confrontación, hay problemas. Podemos traducir esa problemática al interior de la Universidad y, en concreto, al interior de nuestra Facultad.

¿Y qué podemos decir? Bueno, pues que Antropología tiene todo el derecho del mundo a defender sus intereses, lo mismo que Sociología, Historia, Geografía, etcétera, etcétera. Entonces, tu pregunta, digámoslo así, apunta a un aspecto de la Universidad que es importantísimo: la colaboración.

Aristóteles ya lo decía en su libro noveno de la Ética que es la concordia: CON=juntar, CORDIS= corazón; es decir,



juntar sentimientos. Ese es el principio bajo el cual habrá que trabajar para que no se maximice el conflicto, si no, al revés, se lleve a un mínimo y por lo tanto la colaboración sea mucho más efectiva entre colegas universitarios.

Todos deben empujar a la misma carreta, porque tenemos ese sentimiento de que queremos que, en este caso, la Facultad y la Universidad Católica vayan adelante, prosperen, lleguen a cumplir con sus fines, sus estatutos. Para lograrlo, no nos queda más remedio que ceder un poquito en los intereses particularistas que tenemos en cada uno de estos departamentos o instituciones internas de la Facultad y, ante todo, trabajar por esos fines comunes desde mi punto de vista como antropólogo, como sociólogo, como lo que sea. Entonces, sí se puede, con este espíritu de concordia, coincidir en formar seres humanos, aunque tengamos diferentes visiones de la realidad, diferentes cosmovisiones

Una persona que sale así, formada, qué bueno que sea un buen hotelero, sociólogo internacionalista, está perfecto, pero, qué tal si tiene una visión más amplia y esa visión más amplia se aprende en la Universidad, por el ejemplo que nos dan nuestros profesores y nuestros directivos de los diferentes departamentos, cuando dialogan entre sí y cuando todos jalan la carreta en el mismo sentido.

### **Ruth Ruiz**

Emilio te iba a pedir al final un consejo, pero creo que nos lo has dado. No sé si quieres decir algo más.

### **Emilio Cerezo**

Ay, yo diría que una facultad como la nuestra, la de Ciencias humanas, debe ser eso: humanística, y formar de manera integral a sus estudiantes, profesores, y los administrativos, incluso ellos también, y claro, quienes dirigen para dar ese buen ejemplo que acabo de mencionar.

Todos ellos tienen que tener en el centro de su pupila, de su mirada, ese espíritu de formación integral, una mirada amplia del mundo. Eso exige mucho trabajo, mucho más que una especialidad. No quita la especialidad, porque sin especialidad del mundo de ahí no existiría. La especialidad es un logro de la historia de la humanidad, pero se convierte en un obstáculo o casi en un paso a atrás cuando se encierra.

Yo creo que ese humanismo profundo exige educación integral, mentes integrales; y creo que la Facultad de Ciencias Humanas está llamada en ese sentido a ser la estrella dentro de la Universidad, de dar ejemplo de esta formación amplia, generosa, claro, con mucha conciencia crítica. Entonces, todos los esfuerzos que se hagan en esa dirección serán pocos.



Yo caminaría hacia allá.

### **Ruth Ruiz**

Muchas gracias, Emilio. Ha sido un placer y un honor estar contigo ahora.

### **Emilio Cerezo**

No, el honor es para mí por haberme tenido. Digámoslo así, esta esta gentileza de conversar con ustedes y puedas poner mis puntos de vista, mi historia tan un poquito personal, pero más institucional y siempre a las órdenes, ¿no?

